

EL CONSTITUCIONAL.

DIARIO LIBERAL DE ALICANTE.

Precios de suscripción, anuncios y comunicados.—En esta capital un mes, 7 rs.—Trimestre, 20.—Fuera, trimestre, 23.—Teniendo que pagar contra los suscritores, 25.—Anuncios, 15 cént. de real línea del tipo 9 á los suscritores y 30 á los que no lo sean. En la sección local y en gacetas, 1 real línea.

La redacción de «El Constitucional» se halla establecida en la calle Mayor, núm. 3.—Administrador, D. Antonio Carratalá y Bessia, Jorge Juan, núm. 16.

Condiciones de suscripción.—Las suscripciones empiezan en los días 1 y 15 y terminan en los trimestres naturales.—El pago de la suscripción y anuncio es adelantado, y puede hacerse para fuera por medio de sellos de correo ó libranzas á favor del administrador de «El Constitucional» en carta certificada.

Se admiten remitidos y comunicados a precios convencionales.—No se devuelve ningún original.

Año IX.—(SEGUNDA ÉPOCA.)

MIÉRCOLES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1874.

Número 1946.

ACADEMIA DE LA HISTORIA.

DISCURSOS

LEIDOS ANTE ESTA ACADEMIA EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL EXCMO. SR. DON ALEJANDRO LLORENTE EL DÍA 21 DE JUNIO DE 1874.

Discurso del Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente (Continuación.)

Consta, en efecto, que al propio tiempo que recibía su poder el embajador inglés, cuya obediencia y lealtad no podían ofrecer recelos, dejaba también orden escrita, secreta y terminante en poder de una persona de su servicio y confidente de Buckingham para que sin nuevo aviso y precepto del príncipe no se hiciera de aquel poder uso alguno: era el pretexto alegado el temor de que la infanta se encerrase en un convento después de desposada, y para mayor ofensa aquella orden reservada no la había de mostrar el depositario al conde de Bristol sino en el mismo día en que llegara la dispensa de Roma.

Como no daban lugar las demostraciones estereotipadas á que de aquel subterfugio tuviera la menor sospecha en la corte de Felipe IV, donde sin duda habían sido puestos en olvido los primitivos artificios y simulaciones de aquellos tratos, continuaron después del juramento los aprestos del viaje; y cuando llegó el día marcado (71) salió el príncipe de Madrid para Santander, donde se embarcó con algún peligro ocasionado por su aceleramiento en uno de los navíos de la escuadra inglesa que había venido en su busca con la esperanza de conducir también á la infanta. Excusado es decir que precedieron á la separación cuantas lisonjas y agasajos máximos puede inventar la cordialidad y disponer el efecto. En el Escorial se despidió del rey D. Felipe IV, el que había de ser su hermano, é impresas andan en las historias las cartas que se escribieron: ambos se declaraban ligados por sus palabras y se daban las manos y los brazos en prenda de ella, disculpándose el Monarca español de no haber podido acompañar á su huésped hasta dejarle á bordo de sus naves, y consolándose el Príncipe de la soledad en que le dejaba el faltarle la compañía del rey solamente con evitarle que expusiera su salud á riesgo. Hasta el momento de su embarque continuaron de su parte las demostraciones de efusión amorosa, con extremos de hermandad y agradecimiento que por no ser sinceros dejaron lastimada su dignidad, traspasando los límites del disimulo consentido ni aun á personajes menos excoelso, y que á los ojos de pueblo tan altivo como el de Inglaterra pudieron rebajar el respeto de su futuro Soberano, así como han merecido la severidad de la historia. Por último zarpó de Santander (á 15 de Septiembre de 1623) la escuadra británica, conduciendo solo al nuevo Amadis que había venido á España en busca de una esposa; y aun cuando faltaba la concurrencia de las bendiciones se dudó en Madrid menos que nunca de la certeza del casamiento. Palabras dictadas por la soberbia y la cólera habían mediado entre Olivares y Buckingham al tiempo de la despedida. Pero ¿qué podía valer el enojo de los privados puesto en la balanza con la razón de estado, con el amor de los Príncipes y con la palabra y voluntad de ambos Soberanos?

En las varias cartas que he visto escritas de Madrid y de Bruselas por aquellos días al Embajador Coloma, ni una sola frase se halla que indique el menor recelo (72). Distinta era en aquel personaje la disposición de su ánimo tan inquieto y sobresaltado como ufano se mostraban los Ministros del rey Felipe. Bien es verdad que le alumbraban al par que oprimían su corazón los lamentos de los católicos ingleses, más que nadie interesados en el desenlace de aquel drama, y consternados con previsión muy cierta de la suerte que les aguardaba desde que llegó á su noticia que había de volver el Príncipe de Gales sin la infanta (73), no siendo lo bastante para calmar sus temores algunos actos de indulgencia y protección con que en aquellos mismos días quiso acreditar el rey de Inglaterra que era fiel á su real palabra.

Desde los primeros anuncios habían escrito Coloma á Hinojosa á España cuantos inconvenientes tenía la vuelta del Príncipe con solo promesa de matrimonio, según el punto á que habían llegado las negociaciones; con ser no solo cristiano sino piadosísimo no acertaba el primero á comprender si había verdadera intención de hacer la boda cuando se dejó sometida materia tan poco dogmática como la del viaje á discreción de los teólogos (74), y todo lo veía perdido con quedar en España la Infanta. Bien

conocía Coloma que de venir afrontado el Príncipe como todos decían en Inglaterra, no solo había de resultar al Rey Jacobo la aflicción que mostraba en sus conferencias, sino imposibilidad plena de llevar adelante su política nada desfavorable para los católicos de Europa, y sobre todo para los de Inglaterra, que después de creerse en visperas de su descanso ahora se veían en las de su ruina. Y si aun no fuera lección clara el llanto de estos últimos, si alguna sombra de confianza pudiera quedarle, la hubiese desvanecido el júbilo y alborozo de los puritanos, con quienes desde Madrid había empezado á cartearse Buckingham á fin de desbaratar la alianza con España. De estos tratos, probablemente ignorados en la corte del Rey Felipe, habían sido los primeros en dar aviso los embajadores españoles que ahora esperaban para deponer sus temores ó para confirmarse en ellos á oír el lenguaje y ver la cara del Príncipe de Gales y de su favorito luego que llegasen á Londres.

No se puede encarecer la tristeza que en cada una de sus líneas llevaban impresa cuantas cartas desde aquella época escribía Coloma á las cortes de Madrid y Bruselas, y á sus amigos en toda Europa, cuya congoja se explica fácilmente al considerar que veía venir al suelo el frágil edificio levantado por manos ajenas antes de comenzar su embajada, edificio que él había tratado de sustentar con las suyas, aun conociendo que eran deleznable los cimientos, y que ahora iba á caer en ruinas con mayor daño que nunca de la paz y amistad de las naciones, y aun más inmediato de sus propios correligionarios de Inglaterra, á quienes miraba con particular compasión y afecto, y por último con no leve perjuicio personal suyo, porque ahora le tocaba asistir á los desabrimientos del desenlace, mientras que otros habían recogido las albricias en momentos mas venturosos. Cuantas circunstancias le cercaban eran desapacibles é ingratas; para su salud era adverso el clima de Inglaterra (75), y le faltaban los recursos que para negociar eran indispensables por aquel tiempo; mientras veía emplear sumas considerables en ganar voluntades á otros embajadores que trabajaban en sentido opuesto, á él no le habían enviado de Madrid durante largo tiempo ni un solo escudo para pagarle su sueldo, y careciendo de fortuna personal estaba plagado de deudas. En el espacio de mas de un mes y durante el periodo mas árido de la negociación ni él ni Hinojosa habían recibido de la corte de España un solo despacho, y eran mas de setenta las cartas suyas que de allá esperaban respuesta (76). Quejábale de haberle faltado el apoyo de D. Baltasar de Zúñiga, cuyas instancias le habían embarcado en aquel cargo, con su predecesor el conde de Gondomar no corría ya en buenas relaciones, y Coloma le culpaba de tenerle abandonado y puesto en olvido mientras que en las dulzuras del Consejo de Estado recogía el fruto de la negociación que ahora llegaba á tan menguado término (77).

Mejor correspondencia y apoyo hallaba en Bruselas; pero aunque recibía muestras de consideración y aprecio de la infanta doña Isabel y de todos los personajes de su corte, incluso el cardenal de la Cueva, de todos ellos el mas resuelto y poderoso, entre este último y Coloma no había conformidad entera de pareceres, aunque en el servicio de su rey á cual más fuesen ambos esmerados y celosos. Pertenecían uno y otro á la generación que asistió á las postreras guerras de Felipe II al fanecer el siglo XVI, y en aquella severa escuela habían aprendido cuán rigida ha de ser la disciplina de los servidores del Estado en las diversas carreras. Pero del espectáculo grandioso y elocuente que habían tenido ante sus ojos habían sacado diversas deducciones. Habíase sin duda prendado Bedmar de la firmeza con que el difunto monarca desde su retiro del Escorial hacia frente á cuantos peligros ocurrían sin detenerse ante las complicaciones de las empresas, ni reparar en el número y fuerza de sus contrarios. A los ojos de este político presentábase con particular sencillez las materias del Estado, pues que en su mente todas estaban reducidas á un solo punto, aunque para decir verdad, después de mirar soio como amigos á cuantos eran católicos, de estos había que descontar á los que no eran partidarios de la casa de Austria, muy particularmente á los franceses, y no era el cardenal quien debiese olvidar á los republicanos del Adriático. Como tenía acerca del vigor de la raza española alta idea confirmada en su tiempo con elocuentes testimonios, y como media el poder de la monarquía por la amplitud de sus dominios y por la emulación y encono de los extranjeros, ni había para él empresa que fuese

árida, ni enemigos cuyo número y alianza los hiciese temibles. De la hostilidad con Inglaterra (78) hacia leve aprecio, y aunque sabía estar vivas las enemistades de una gran parte de Italia y de Alemania, y la de los holandeses cuya rebelión no habían bastado las guerras de mas de medio siglo para que fuese reprimida, sin contar las de otros pueblos septentrionales, ni la de turcos, berberiscos y otros infieles, aun cuando sabía también que apuntaba ya en el horizonte nueva guerra con Francia; sin embargo, todo aquel nublado de múltiples y adversas alianzas no alcanzaba á templar su noble é impávida, pero aventurada arrogancia. «Yo he visto á España», escribía el cardenal á Coloma, «en guerra con Francia, Inglaterra y Holanda juntamente; y pues no se nos cayó la casa entonces, no hay causa para creer que haya de ser ahora, Dios mediante (79).»

Como político, como historiador, sobre todo como soldado y capitán había hecho también su aprendizaje el autor de las guerras de Flandes durante el borrascoso y final periodo del siglo anterior y del reinado de Felipe II; de la calidad extraordinaria y temple de aquellos tiempos y sucesos no había podido menos de quedar en su índole y condición profunda huella. Pero asistiendo en persona á las jornadas, si de la gallardía y denuedo casi sobrehumano de los tercios españoles había guardado alto recuerdo, no le había tampoco perdido de las escaseces y pobreza de donde se habían originado la indisciplina y los motines, con cuya repetición se menguaron las mas hábiles y gloriosas campañas, ofreciendo provechosa lección de cuanto conviene á los Gobiernos ajustar á la extensión de sus recursos la magnitud de sus empresas. De las que acometieron los españoles contra las islas de Holanda, contra Francia, contra Inglaterra y contra otros innumerables enemigos, en el caso peor salieron con honra y de muchas con gloriosos laureles. ¿Quién había mejor de apreciarlos que el autor de uno de los libros que mas elocuentemente los conmemoran? Pero también consignaba en el mismo y es su constante texto y capital enseñanza que se perjudicaron unas á otras, por la necesidad de acudir con desproporcionados medios, y á veces «con ruina aparejo de gente y dinero» (para valerme de las mismas palabras de Coloma), á los mas quiméricos y colosales designios. Cuyo convencimiento debió de corroborarse con ver que el tratado famoso de Vervins, última página diplomática de aquel reinado, fué tan deslucido como brillante había sido el de Cateau-Cambresis á principios del mismo, siendo tantas las ganancias de España y mas aun de sus aliados en el convenio de 1559, cuantas fueron cerca de 40 años mas tarde las tierras y plazas que hubo de abandonar la paz, después de adquiridas en sangrienta y costosa guerra sin recobrar por eso cuanto en Gueldres, Over-ysel y Frisa con la misma ocasión había caído en poder de los holandeses.

Y si tan firme mano y tan vigilante Gobierno como el del hijo de Carlos V no fueron parte á impedir que por lo desmesurados llegaran á ser irrealizables los designios, la repetición en tiempo de sus débiles sucesores no podía menos de ser estimada por temeridad desastrosa. Así es que sin participar de la confianza del Cardenal de la Cueva aunque estuvieran animados de igual deseo, á Coloma y á otros prudentes políticos de aquel tiempo los raía inquietos la multiplicidad y fueras cada día crecientes de los enemigos de la Monarquía española (80). En piedad y celo religioso pocos podían avenirse á Coloma como sus acciones, su bro, y aun su correspondencia particular lo acreditaban; pero entre los católicos le inspiraban especial compasión y mor los de Inglaterra por haberlos satisfecho la persecución, y porque era presencial testigo de sus padecimientos en el pasado (81) y de sus terrores por el futuro. No dejaba de ser partidario de la casa de Austria siendo de una casa potente ramas servidor probadé incensable: pero se dolía de que trade si arrasrase al Austria la ambición del Duque de Baviera á cuya dudosa lédta achacaba tratos con enemigos de rey Felipe; de que á intereses de Alemania fueran los de su propia nación constantemente postpuestos; de que si riesgo llevasen tan inútiles aliados mejor parte, y de que sin habernos ayudado jamás en la guerra de Holanda dispusieran de nuestras armas éas interinas discordias del Imperio como por feudo les debiéramos obediencia (82). Insistía cada vez con mayor fuerza. Carlos en la necesidad de mostrar firmeza, y haciendo la distinción oportuna entre sus varios deberes llegó hasta decir con entereza que «á tomar parte en los asun-

tos de Alemania se animaría más con su voluntad como soldado que con su consentimiento como Embajador (83).»

En cuanto á los negocios de Inglaterra y al proyectado casamiento, no era posible que en un principio dejasen de abrir los ojos á Coloma más bien que los avisos de Gondomar las cartas ya citadas del Embajador de Roma. Mientras vivió al rey Jacobo apartado de la política de Isabel, enemistado con su pueblo y con hacienda escasisima, su buen juicio que suplía á lo que le faltaba de práctica en materia de bandos y asambleas populares aun después de su larga residencia en Flandes, le dió á entender acertadamente que de aquel Monarca para los asuntos generales de Europa poco había que esperar ni temer, siendo vanos alardes todas sus amenazas. Su amistad era en todo caso útil como lo acreditaban las continuas solicitudes de Bruselas en materia de alistamientos, de navios, de pólvora, de artilleros, de bastimentos, y de que se abrieran ó cerrasen los puertos, solicitudes que por conducto de Coloma se tramitaban y se logran. Pero al notar que con frustrarse las miras del casamiento en mal hora fomentadas, de la benevolencia y ayuda se había de pasar al extremo opuesto; que el rey Jacobo con voluntad ó sin ella había de renunciar á su política nunca popular y ahora por los malos sucesos desahuciada; y sobre todo al advertir que por el despecho que de Madrid traía el favorito Buckingham se había entendido con los puritanos, trecoando estos su antiguo odio en favor y aplauso, conoció que no era asunto de burlas ni desdenes hostilidad que contase con las pasiones populares y con los subsidios del Parlamento; ni tampoco debía presumir fuese ocasión de romper alianzas y provocar iras cuando amenazaba y crugía por todos los lados del horizonte la tempestad de estragos y guerras que por espacio de 30 años había de afligir á Europa dejando el Imperio español desmembrado, enflaquecido y exánime (84).

(Se continuará.)

SECCION POLITICA.

Alicante, 30 Setiembre 1874.

LOS CARLISTAS Y LOS PUEBLOS.

La reciente escursión del feroz Cucala por nuestra provincia, y el paso del audaz Lozano por cerca de ella, preocupan hoy la atención general de tal suerte, que la sola pregunta que se oye todavía en todos los círculos es, ¿en dónde se hallan los carlistas? Y en efecto, pocos asuntos pueden afectar mas directamente á las personas que han tenido que abandonar sus hogares, para huir de la ferocidad de esas hordas estúpidas y sanguinarias, que invaden los pueblos llevando el incendio y el saqueo donde quiera que no encuentran quien les detenga el paso.

Pero como dice perfectamente nuestro colega *El Imparcial*, ocupándose de la correría que Lozano está llevando á cabo en Andalucía, y que tiene muchos puntos de semejanza con la que Cucala ha verificado en nuestra provincia, es triste reflexionar que una banda de feroces sectarios pueda atravesar poblaciones de importancia sin hallar quien ponga dique á sus crímenes, y sin que el país liberal se levante en masa para evitar la destrucción de sus campos, la ruina de las poblaciones y la vergüenza de sus habitantes.

«Tristes, muy tristes reflexiones, dice el colega, nos han sugerido las noticias que hallamos en la prensa de anoche refiriendo las correrías de la facción Lozano por las provincias de Albacete, Murcia y Granada. Cuando hace ocho días emprendió su atrevida marcha desde las inmediaciones de Almansa, haciendo chocar trenes, rompiendo puentes, incendiando estaciones,

robando los trenes de mercancías, y exigiendo, en fin, gruesas cantidades á los pueblos y particulares, la facción Lozano, según unánime testimonio de las cartas y noticias oficiales, constaba de 1.500 hombres, imberbes en su mayor parte, y en deplorable estado de organización, disciplina y armamento.

Todas las noticias comunicadas posteriormente por las autoridades de los pueblos víctimas de los excesos de esta partida convienen en que no ha aumentado su número, y la misma *Correspondencia*, refiriéndose á los últimos partes de algunas autoridades locales de Andalucía, confirma anoche la cifra, lo cual prueba de una manera evidente que, á pesar de la gran distancia recorrida y de los numerosos pueblos por donde forzosamente ha debido pasar, el cabecilla Lozano no ha logrado allegar gente para engrosar su partida. No cabe mayor demostración de que el carlismo carece de base en esas provincias, donde la opinión es completamente refractaria á la causa del Pretendiente.

Y sin embargo, allí donde ni aun los espíritus aventureros, se han ido, como en otras comarcas, á unir su suerte con la de las errantes huestes de D. Carlos; allí se ha visto á pueblos importantes, á ciudades de numeroso vecindario y de liberal tradición, abrir de par en par las puertas á esos semi-bandidos que se amparan bajo la enseña de un partido político, sin intentar siquiera la resistencia y sometiendo-se humildemente á las bárbaras tropelías que son uso y costumbre para los soldados del absolutismo.

Hellín y la Puebla de Don Fadrique cuentan 8.000 y 6.000 habitantes respectivamente, y ni una ni otra población ha dado ni indicios siquiera de defenderse.

También se dijo anoche, aunque de esto no respondemos, que Lozano entró en Huéscar con su partida, y Huéscar es población de cerca de 8.000 almas.

A ninguna de estas importantes poblaciones podía ocultarse que con la entrada de los carlistas se comprometían, no solo el prestigio y los intereses de la causa liberal, sino la vida, la honra y la hacienda de los particulares y el caudal del comercio, pues bien sabido es por funestas esperiencias que allí donde sienta su huella el carlismo no hay crimen que no deba ser temido.

Y, sin embargo, ni los estímulos del patriotismo, ni el instinto de conservación, han sido bastante poderosos para alentar á esas poblaciones á oponer una resistencia tanto mas natural cuanto que por el número de sus habitantes debe racionalmente suponerse que cuentan con elementos suficientes para contrarrestar los primeros empujes de una desorganizada banda de 1.500 hombres.

Bien se nos alcanza la consideración de que esas poblaciones debían vivir confiadas en su seguridad por la distancia que las separa del teatro de la guerra.

No era fácil presumir que un cabecilla seguido de tan escaso número de partidarios tuviera la osadía de abandonar los lugares donde el carlismo cuenta algunos elementos, para arriesgarse en una expedición cuyo término debe ser forzosamente funesto para los que la

han emprendido; y en este supuesto nos explicamos sin gran violencia que los carlistas hayan cogido algun tanto desprevenidas á esas poblaciones. Pero aun así y todo, considerando que una fuerza armada no viaja con la rapidez necesaria para evitar que se tenga noticia anticipada de su arribo, mucho mas si es en pais hostil, nos resistimos á creer que las poblaciones citadas no hayan tenido tiempo suficiente para organizar una defensa, dando tiempo á la llegada de las fuerzas del ejército que persiguen á la partida.

Muchas deducciones podríamos sacar de estos hechos, que en primer término acusan un abatimiento y enervación de fuerzas en una gran parte del pais. Pero no es este momento de discurrir sobre las causas ocasionales de ese estado funesto que á toda costa conviene mejorar. Al Gobierno incumben en gran parte estudiar el remedio; pero importa en primer término á las localidades que no se reproduzcan estos hechos, pues á nadie mas que á ellas perjudican. No se puede racionalmente exigir de los gobiernos, en épocas como esta de general trastorno, que mantengan en cada pueblo una guarnición.

En casos como los ocurridos últimamente, en que toda prevision falla, el patriotismo exige de los pueblos un sacrificio que no han escatimado Teruel, Alcañiz y otras poblaciones donde los medios de resistencia, con ser casi por completo locales, se hallaban en desventajosa proporcion respecto á los del enemigo. Cumplen mal con la patria, y dan pruebas de escaso amor á las instituciones liberales, los pueblos que en momentos supremos no dan señales de virilidad ni aun en la defensa de sus intereses, que en casos de guerra se hallan completamente identificados con los intereses generales del pais.

San Vicente es otro de los pueblos que han observado una conducta digna, durante la permanencia de los carlistas en nuestra provincia: tanto el alcalde popular señor Ferrandiz, como el secretario del ayuntamiento Sr. Picayo, han permanecido en la estacion telegráfica de noche y de dia, todo el tiempo que ha recorrido la faccion Cucala los pueblos próximos á la via, teniendo vigias en varios puntos avanzados, y comunicando al señor gobernador civil frecuentes noticias relativas á la posicion que ocupaba el enemigo.

Así es como deben obrar los pueblos y las autoridades que aspiren á la aprobacion de sus actos.

Nuestro colega *El Imparcial* publica al frente de su número del lunes el siguiente interesantísimo telegrama:

«El corresponsal de *El Imparcial* en Paris D. Angel Miranda, nos ha dirigido el siguiente telegrama: «Rusia envia plenipotenciario á Madrid, reanudando relaciones oficiales. Créese que reconocerá al fin oficialmente. El enviado lleva rango de ministro.»

El diario oficioso la *Prensa* de Viena, publica un largo artículo, sumamente lisonjero para el gobierno del señor duque de la Torre. Dice entre otras cosas, que Europa siente el estado actual de cosas de España, y por eso ha demostrado su simpatía hacia ella por medio del reconocimiento, y que si Rusia se obstina en no imitar la conducta de las demás naciones en esta cuestion, es en desquite del fracaso que ha tenido su tan cacareado Congreso internacional.

Generalmente se cree, dice *La Prensa*, por personas bien informadas del movimiento politico en altas regiones, que no puede hacerse esperar una modificación ministerial. Nosotros pensamos que no podrá mediar el mes de Octubre sin que esa modificación tenga lugar y

esperamos sea muy importante, aunque teniendo siempre por base al Sr. Sagasta.

El general Pavía, segun se ha dicho en Madrid, en los centros oficiales, debe haber alcanzado á la faccion de D. Alfonso cerca de Viver.

Ya ha llegado á Madrid, dice *El Gobierno*, el Sr. Ruiz Zorrilla, y los periódicos poco deferentes con él, y sin consideracion á su natural cansancio, le traen y le llevan á su antojo. Si nos propusiéramos reproducir cuanto se ha dicho de su llegada, llenaríamos todo el número de *El Gobierno*.

Pero no teman nuestros lectores que lo hagamos: el que en la mañana del 11 de Febrero era el más fuerte campeón de la casa de Saboya, y en la noche del mismo dia se limitó á llorar su pérdida,—nuevo é indisculpable Boabdil el Chico,—si merece ser respetado como otro ciudadano cualquiera en su retiro, no es acreedor á consideracion alguna en la vida pública, caso de que intente volver á ella.

Muertos, desnudos y horrosamente mutilados han sido hallados dos hombres entre la Ollería y Onteniente al poco rato de haber pasado por allí la faccion Cucala, creyéndose que aquellos cadáveres fuesen de dos guardas de término de uno de los pueblos de la Ribera.

Escribe el diario republicano federal *La Igualdad*:

«Si nosotros no tuviésemos en mucho la consecuencia y fé en los principios liberales del Sr. Ruiz Zorrilla; si no viésemos en él, además del hombre público, al ciudadano honrado; si en este pais, donde tanto escasean los caracteres, no viésemos en el Sr. Ruiz Zorrilla la tenacidad y la energia de carácter de un hombre de Estado; etc., etc.»

«Eh, qué tal? ¿Con que el que fué progresista ardiente, y luego cimbrío fogoso, y después monárquico entusiasta, y hoy republicano decidido, es modelo de consecuencia y da pruebas de tenacidad y energia de carácter? ¡Vivir para ver!

«Qué desgracia tan grande y tan completa si llega á perecer niño de teta un varon de tantísimo provecho.»

Todos los periódicos de Cataluña se ocupan de los pavorosos desastres causados por la terrible tempestad que descargó en la madrugada del miércoles 23 del actual en el Principato.

El *Diario de Tarragona* del 24 condeusa en los siguientes renglones los daños ocasionados en dicha ciudad:

«A las nueve de la mañana las aguas estaban circunscritas á su cauce, y entonces pudieron apreciarse los daños causados. Las líneas férreas de Valencia y Lérida completamente destruidas en dos kilómetros de extension; los campos invadidos desde el *Riu-Cla* hasta tocar los muros de esta ciudad, es decir, kilómetro y medio de anchura, los terrenos próximos al mar cubiertos de animales domésticos de todas clases, frutos, aperos de labranza y muebles; pipas de los almacenes invadidos nadando y los líquidos que contenian, vertidos; el mar es una gran extension cubierto de objetos, y por último, en varias casas situadas dentro de la ciudad han perecido ahogados carneros, cerdos y caballerías, llenándose asimismo los lagares de un almacén de la plaza del Vapor que contenian gran cantidad de vino.

Los destrozos causados en las calles de la ciudad son muchos; en la de la Union se hallan descubiertas las cañerías del gas y del agua, y las escaleras de Capuchinos han quedado poco menos que inútiles. A última hora se habian encontrado tres cadáveres; los de una mujer, de un niño y de una niña, además una pierna de persona, no siendo ninguno de ellos de esta ciudad. Las lanchas de sanidad continuaron á la expectativa por si la corriente bajaba algun otro cadáver, pues, segun noticias, el aguacero se extendió á muchos pueblos situados á la orilla del Francolí, y es de temer que hayan ocasionado desgracias personales.»

En el mismo periódico se encuentran los siguientes detalles respecto á la inundacion en diferentes puntos de la expresada provincia:

«Tristísimas noticias tenemos de Esplugas de Francolí. El aguacero de la madrugada de ayer derribó 15 casas y ocasionó la muerte de 30 personas, creyéndose que en el campo se encontrarán los cadáveres de algunos otros.»

Han desaparecido cuatro puentes de la carretera, el gran edificio que habia á la entrada del pueblo con sus máquinas de destilacion de aguardiente, el molino harinero inmediato á dicho edi-

ficio, el llamado *Farga* y otros varios. Háblase de considerables perjuicios además de los que acabamos de indicar.

—En Montblanch la corriente de las aguas se ha llevado cuatro casas sitas en las inmediaciones de la poblacion, el puente de la via férrea y algunos molinos. Háblase, además, de varias desgracias personales.

—De Ruidos se dice han caido algunas casas y entre ellas el antiguo edificio llamado el convento.

La avenida del Francolí invadió tambien durante la madrugada de ayer las ricas huertas de la «Pedrera» contiguas á la carretera de Valls, arrastrando todas las plantaciones, los árboles y algunas casas y cubriéndolas de fango y cantos rodados. Hay quien dice que el agua invadió tambien la carretera en algunos puntos elevados unos ocho ó diez palmos sobre el nivel de dichas huertas.

Respecto á la Ribera se asegura que el impetu de las aguas se ha llevado los siete molinos del pueblo, causando otras desgracias.»

Por despachos recibidos de Lérida se tienen nuevos detalles de la catástrofe ocurrida en Tárrega con motivo de la crecida del rio Segre.

La parte baja de la poblacion ha quedado completamente inundada y hundida.

En los barrios altos llegó el agua á tres metros.

Hasta ahora se han encontrado 150 cadáveres quedando aun alguno bajo los escobros.

Hay hundidos 250 edificios y otros ruinosos, que van hundiéndose.

Han perecido familias enteras, quedando muchas sin albergue, solo con la ropa puesta.

Es digno de admiracion el heroico y ejemplar comportamiento observado por el jornalero Pablo Terré, quien con una abnegacion é inminente riesgo de perder su vida, salvó 45 personas y 6.000 duros, producto de la recaudacion de contribuciones. Tambien se ha distinguido por su heroico comportamiento el artesano Gabriel Gasals.

Los soldados del regimiento de Calatrava cumplieron su deber con un celo que excede á todo elogio.

El jueves al medio dia se habian extraido en Tárrega 80 cadáveres, faltando muchos que descubrir. Algunos han sido hallados á tres cuartos de hora de distancia del pueblo.

Todo el arrabal de San Agustín ha desaparecido, sin que se conozca el sitio que sus casas ocupaban: han desaparecido tambien uno ó dos molinos harineros, y hasta se han perdido los vestigios de una fuente, obra de los árabes, que habia resistido todos los embates del tiempo.

Se cuentan episodios que horrorizan, como el de un pobre que luchó contra la corriente mas de un cuarto de hora con dos niños hijos suyos, uno en un brazo y otro á la espalda, nadaudo con desesperacion, no pudiéndose salvar mas que él.

Por efecto del mismo turbion de Tárrega ha desaparecido un pueblecito llamado el Tarrós, no quedando mas que la iglesia. El ferrocarril de la línea de Barcelona tambien ha tenido que recomponerse mas de un kilómetro, donde habian desaparecido hasta los rails.

En las inmediaciones de Aspe se han ahogado 23 carlistas que se habian refugiado en una cueva, invadida tambien por la avenida de otro riachuelo que ha causado muchos desastres, salvándose milagrosamente el jefe de dicha partida (el Baró de Mollerusa) y dos individuos mas.

Del pueblo de Barbens no han quedado mas que seis ú ocho casas de 140 que tenia: pero han ocurrido pocas desgracias personales, porque se apercibieron y pudieron escapar á unas alturas inmediatas. De otro pueblo llamado Floresta se han perdido tambien 20 casas y ocurrido seis desgracias personales, conocida hasta ahora.

GUERRA CIVIL.

La *Gaceta* publica el lunes las siguientes noticias:

«*Gabia*.—El capitán general participa que en Soldon ha sido batido un grupo de la disuelta faccion Saavedra, aprehendiendo la columna un individuo con un arma y cogiendo las de los demás, que habian sido arrojadas en su huida.»

«*Valencia*.—El capitán general participa que la faccion Cucala habia llegado á Ayra despues de 18 horas sin descanso, hyendo de la columna Fajardo que la guia á los alcances. La faccion Loíno continúa activamente perseguida.»

«*Navarra*.—El general Moriones participa sillegada á Tafalla sin novedad, dejando cantonado su cuerpo de ejército en los puntos convenientes; y ma-

nifiesta que entre los muertos carlistas en los combates del 21 y 23 se encuentra el titulado coronel Montoya, que mandaba el tercero de Navarra, y que el segundo de los citados dias las bajas del enemigo fueron cinco veces mayores que las del ejército.»

Tambien publica hoy el periódico oficial el parte detallado de la accion de Caldas, ocurrida el 15 del actual, y que copiamos á continuacion:

«Ejército de operaciones de Cataluña.

—Brigada de vanguardia.—Estado mayor.—Excmo. señor: conforme tuve el honor de manifestar á V. E. en telegrama de esta fecha, recibí confidencia esta mañana de que los cabecillas Gálcerán y Muxi habian perseguido hoy á las siete en San Felú de Codinas con fuerza de 800 hombres. Comprendí al instante que su intencion seria dirigirse al llano; opinion que vi confirmada por nuevo aviso que á las doce y media recibí, participándome su llegada á Caldas de Montbuy en número de 500. Telegrafé á V. E. en el acto diciéndole que si no me ordenaba lo contrario, marcharia á batir á la faccion; y como por entorpecimiento del telégrafo no recibí contestacion, verifiqué mi salida á las dos de la tarde con los batallones de Tarifa y Cuba, segundo de América y de Toledo, formando un total de 1.600 hombres, además una compañía de artillería de montaña y 100 caballos.

Al llegar á dar vista al pueblo de Santa Eulalia dispuse que seis compañías de cazadores de Cuba, con su primer jefe marcharan á situarse á los cerros de Montbuy, toda vez que la retirada era casi seguro que la habia de verificar el enemigo hacia San Felú de Codina. Las dos compañías restantes del espresado batallon se colocaron en el monte de Puig-demi que domina el pueblo.

El batallon de América, que quedó á vanguardia, entró en Caldas, siendo el primero su bravo coronel con cuatro soldados que le acompañaban. Medio batallon de Tarifa continuó este movimiento.

Poco tiempo hacia que la faccion tenia conocimiento de mi llegada; así es que al penetrar América en la poblacion ya le causó algunas bajas, continuando la persecucion por la carretera de San Felú y arroyo del Remedio, y tomando además las montañas de la izquierda en direccion al camino de Gallifa.

La artillería, con el resto de Tarifa la situó en el monte de San Salvador para poder marchar al cerro de Puig-demi con orden de avanzar por el pueblo y por la derecha de la carretera, donde iba tambien el batallon de Toledo.

La caballería marchó al llano, habiendo ido al frente de la seccion de vanguardia su coronel, á quien acompañaba mi ayudante de órdenes D. Miguel de Iñar.

Detenida una parte de los carlistas en su retirada por el fuego de las seis compañías de Cuba, se dispersaron, y el combate se hizo general.

Los carlistas en su precipitada fuga se dirigieron á la izquierda de la carretera hacia Gallifa persiguiéndoles bastante tiempo las fuerzas de América y Tarifa; pero aproximándose la noche y el enemigo, completamente diseminado, suspendí la persecucion para reconcentrar mis fuerzas.

Todos los cuerpos han rivalizado en valor y disciplina, y lo prueba, excelentísimo señor, el que en dos horas cortas se trasladase la brigada desde Granollers á Caldas.

La derrota de la faccion ha sido tan grande, que solo de muertos vistos y que he ordenado al ayuntamiento disponga sean conducidos á la poblacion para que reciban sepultura, se cuentan treinta y siete, entre ellos un médico, á quien se le cogió su caballo; un cura que fué muerto por mi asistente y cuya cartera es en mi poder, tres oficiales mas y un sargento. Heridos llevaban muchos. Se han hecho doce prisioneros, cuyos nombres espreso en la relacion adjunta; además cinco presentados procedentes de la columna del general Nouvilas, y tambien se les han cogido muchas armas.

Creo, Excelentísimo señor, que es una de las derrotas más grandes que ha experimentado la faccion. El cura Gálcerán se libró de caer prisionero por no haberle conocido el teniente coronel de América, por cuyo lado pasó en precipitada fuga.

Al dar á V. E. conocimiento de este hecho de armas, séame permitido manifestarle lo altamente satisfecho que estoy de la conducta de las tropas que tengo á mis órdenes, y que tan presentes han tenido las benévolas frases que V. E. les dirigió al separarse de ellas.

La brigada no tiene más que un soldado herido de gravedad y varios contusos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Caldas de Montbuy 15 de setiembre de 1874.

—Excelentísimo señor.—El brigadier, Pedro Esteban.—Excelentísimo señor general en jefe de este ejército.—Es copia.—El brigadier jefe de estado mayor general, Felipe Fernandez Cavada.»

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del lunes publica las siguientes disposiciones:

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Precedido de un estenso preámbulo, publica hoy la *Gaceta* el siguiente decreto creando en Madrid un Museo ultrama-

rino de productos y objetos procedentes de las islas pertenecientes á España, segun el reglamento para la organizacion y fomento del mismo.

«Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de Ultramar, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establecerá en Madrid un Museo ultramarino de productos y objetos procedentes de las islas de Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y Fernando Póo.

Art. 2.º Dicho Museo se considerará como una dependencia del ministerio de Ultramar.

Art. 3.º En la capital de cada una de las provincias ultramarinas se constituirá una junta, bajo la presidencia del gobernador general, encargada de reunir y enviar á la Peninsula los objetos destinados al Museo.

Art. 4.º Los gastos que origina la formacion de este Museo serán de cuenta de las provincias de Ultramar, y se consignarán en los presupuestos respectivos desde el próximo año económico.

Art. 5.º Reglamentos especiales determinarán lo conveniente respecto á la organizacion, conservacion fomento y régimen del Museo ultramarino.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Ordenes fecha 21 del actual dando de baja en el ejército al capitán de infantería D. Pedro Grajera y Castañeda, y á los tenientes de la referida arma D. Mariano Garguier y Navarro, D. Juan García Medina y D. Angel Rodriguez Sanchez, por no haberse presentado en sus respectivos cuerpos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 26.—El ministro plenipotenciario de Inglaterra en Madrid M. Layard, se embarcará el martes en Bayona para dirigirse á Santander, de donde irá directamente á Madrid. El jueves ó el viernes llegará á la capital de España.

Berlin 26.—Carece por completo de fundamento el rumor de que han mediado comunicaciones entre las cortes de Berlin y San Petersburgo, acerca de la pretendida carta del czar de Rusia á don Carlos.

Perpiñan 26.—Los carlistas se reconcentran en las inmediaciones de Vich y se cree que tienen la intencion de atacar de nuevo á Puigcerdá.

Las autoridades españolas están prevenidas.

Paris 27.—El Sr. Gambetta ha publicado una carta en la cual dice que Francia debe declarar en las elecciones de consejeros generales (diputados provinciales) que se celebrarán el 10 de octubre su voluntad de establecer la república.

Los consejeros elegidos, añade, tendrán la mision de preparar las próximas elecciones generales.

Milan 27.—Ayer llegó á esta capital el ministro plenipotenciario de España Sr. Rancós y Villanueva. Esta mañana será recibido por el rey Victor Manuel, á quien entregará las cartas credenciales.

Londres 26.—Las fábricas de hilados de algodón se proponen reducir la produccion á una tercera parte.

Paris 26 (noche).—El periódico *Le Moniteur Universel* publica un artículo ocupándose del lenguaje de una parte de la prensa de Madrid que pretende ser hostil á Francia á pesar del reconocimiento del Gobierno del general Serrano por esta potencia. Se fija particularmente en tres periódicos á los cuales censura.

Termina haciendo votos en favor del Gobierno constitucional de España que por la fuerza de las cosas, dice, es un elemento necesario á la paz europea.

Servicio continental.—Paris 25 (una y 20 tarde, recibido el 27 seis y 20 mañana).—Los departamentos que fueron ocupados por los prusianos dirigieron felicitaciones á Mr. Thiers, en el aniversario de la liberacion del territorio.

Paris 26 (12 y cinco tarde).—Ha sido aumentado con un secretario de la embajada de Paris el consulado alemán en Bayona.

La *Gaceta Nacional* de Berlin declara imposible todo arreglo entre Alemania y Dinamarca si esta insiste en reclamar el Schleswig.

Aumenta la division del partido bonapartista con motivo de la propuesta del candidato Gerónimo Napoleón, energicamente combatida por los partidarios de la familia imperial que presentan al príncipe Carlos Napoleón.

Paris 26 (dos y 24 tarde).—En la renovacion de la mesa de la Academia francesa durante el último trimestre ha sido nombrado presidente Emilio Olivier.

Esta eleccion ha dado lugar á muchas criticas.

Dícese que el viaje de los tres diputados de la extrema derecha á Roma tiene por objeto decidir al Papa á recomendar á los sacerdotes que no combatan el sostenido.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL CONSTITUCIONAL.

LOS CARLISTAS EN MONOVAR.

Sr. Director de EL CONSTITUCIONAL. Monovar 28 Setiembre 1874.

Mi distinguido amigo: Escribo á usted con algun retraso porque he aguar-

dado á recoger detalles acerca de la estancia en este pueblo del sanguinario Cucala y la partida de bandoleros que acaudilla.

Hoy lo hago cerciorado por mí mismo, y enterado de todo lo que aquí ha sucedido.

La avanzada de la caballería, compuesta de ginetes de aspecto feroz, de maneras bruscas y de instinto brutal, llegó á la estación el 25 del actual á las once y treinta de la mañana, y prendiendo fuego al edificio y á cuanto en él había, lo redujo á escombros, quedando solo las cuatro paredes y el techo, pues ni siquiera existen señales de los tabiques que formaban los departamentos de habitaciones y oficinas: baste decir á V. que ha desaparecido hasta la escalera.

La entrada la hicieron en la población á las doce, cercando el pueblo antes por la caballería, mandada por el hijo de Cucala, que fué el que dió muerte al desgraciado Lorenzo Rico Sotarrés.

Sobre esta acto voy á referir á usted una escena que prueba por sí sola lo que son capaces de ejecutar estos defensores de la religión.

Cuando el infeliz recibió el tiro que tan mal parado lo dejó, la caballería pasó por encima de él y en su agonia se abrazó á las piernas delanteras del caballo que el ginete hizo saltar encima del herido para que lo acabara de matar. Recogido éste, fué llevado al pueblo en tan mal estado, que uno de los carlistas dirigiéndose al hijo de Cucala le dijo: «El herido está ahí y pronto morirá.» A lo que contestó el jefe: «Clávale el puñal hasta el pomo que no respire mas.» Entonces dirigiéndose el encargado de cumplir tan terrible sentencia al lecho donde estaba el desgraciado Lorenzo, pudo observar que éste al ver desnudo el puñal, en el estertor de la agonía y con los brazos abiertos en ademán suplicante exclamó: «No es menester, voy á morir.» Y cerró los ojos para no abrirlos mas.

La sangre se ecardece ante escenas tan terribles; ante actos tan salvajes; ante... pero prosigamos. Una vez en el pueblo, se entregaron á la devastación, al saqueo, al robo y al pillaje. Las puertas de las oficinas del registro civil han sido arrancadas, y de las cuales no quedan mas que las cenizas. Las indefensas mujeres han sido llevadas entre bayonetas, y pinchadas con armas blancas, y abofeteadas ante el tribunal de los defensores de la fé, el cual las trataba como bestias hasta que le entregaban el dinero que su sed de robar les exigía como contribución.

Los hombres han sido acuchillados y puestos de rodillas para fusilarlos, mientras no entregaban dinero.

Han roto el libro de la riqueza pública, que era un trabajo admirado por todos los inteligentes, que decían no habían visto otro igual, y que costó mucho el realizarlo.

Han destrozado los talones del anticipo de guerra.

Decía á V. que habían robado las casas, y sobre esto debo hacer notar que estos ladrones con boina, cuando se entregaban al saqueo citaban y señalaban las prendas de valor y hasta el sitio donde se hallaban guardadas. Hechos son estos que por lo raros son dignos de tenerse en cuenta si se atiende á que entre los bandoleros no había gente del país. Quizás, sin discurrir mucho, encontráramos la causa que han producido tan maravillosos efectos. Quizás la autoridad haya creído encontrarla al poner en la cárcel á muchas de las personas á quienes la opinión pública señala como delatores, y contra los cuales se

levanta un grito de indignación quizás también justo.

Yo pudiera citar los nombres de estos detenidos, pero no lo hago, porque si mañana resultaran culpables, no me arrepentiría bastante de haber manchado las columnas de esa ilustrada publicación, estampando en ellas los nombres de los que hubieran podido contribuir á que se vertiera la sangre de sus paisanos, y á que se saquearan las casas de sus vecinos; olvidándose y atentando contra un pueblo donde tienen su hogar, su familia y en el que recibieron el ser.

¡Quiera Dios que terminen aquí las desgracias de este pueblo!

¡Quiera Dios que las represalias no sean mas sangrientas que las ofensas que pudieran motivarlas!

Ha habido casa cuyos dueños no pueden mudarse ni la ropa interior ni la exterior, tal ha sido el despojo llevado á cabo por estos vándalos que, ávidos de matanza y de botín, han invadido este rico pueblo del que han sacado mas de 12,000 duros.

En cuanto á la catadura del personal juzgue V. de ella por lo que le llevo relatado y por lo mucho mas que han hecho y me callo por no hacer interminable esta carta. Baste decir á V. que en medio de su cinismo tuvieron el pudor, según ellos mismos decían, de aguardar que llegara la noche para entregarse á actos cuyo nombre no cabe aquí.

Pero la noche vino después de salir ellos huyendo de la columna Fajardo. Aquella señora de que hablé á V. en los primeros momentos de la invasión, fué la única que salió con la mas desvergonzada ostentación á recibir á la partida de Cucala. Aquella señora que tan buenos oficios ha prestado, pasea por el pueblo sin que la mano de la justicia la haya detenido aun.

Esto ha irritado en cierto modo á la población, y de sentir sería, que hubiera alguno de los maltratados que se tomara la justicia por sí mismo.

Tal ha sido, trazada á grandes rasgos la entrada y la estancia de Cucala en esta población, de la que guardará memoria eterna este pueblo liberal que siente hoy mas si sabe la conducta que han observado los que no huyeron, que las atrocidades cometidas por los que entraron.

Empiezan á regresar algunas familias. En el semblante abatido de sus individuos se nota la pena que los domina al ver convertidas sus casas en montones de ruinas, pues todo yace en ellas en el mayor desorden.

Que lección mas dura, señor director, para los pueblos que no se animan en un solo espíritu y no se inspiran en una sola idea. La del esterminio, de ese miembro gangrenoso que corroe nuestra sociedad.

Guerra, pues, á muerte á los carlistas. Acabemos con ellos hasta aniquilarnos. Dos dientes por uno. Dos ojos por uno.

Apliquemos en todo su rigor la ley del Talion á los asesinos, seguros que las víctimas de los siete años nos bendecirán.

Un dato curioso: Los dos de Monovar que se han marchado en la partida, pertenecen á la cofradía del Cristo.

De V. señor director S. A.

El Corre sponsal.

Ollería 27 Setiembre 1874.

Querido amigo: No sé cuándo llegará ésta á sus manos; pero la trapisonda que hemos pasado ha sido grande, muy grande: se han saqueado muchas casas, muchísimas familias se han quedado en la calle, sin una silla para sentarse, ni

cama para descansar, ni camisa para mudarse; esto horroriza. A dos rehenes los han fusilado y después les sacaron los pulmones; estoy tan impresionado que no puedo continuar ésta; cuando me tranquilice continuaré.

Traían una lista para fusilarnos á todos, y así lo decían en nuestras casas. Su afectísimo amigo,

El corresponsal.

SECCION INDIFERENTE.

GACETILLAS.

Lo que hace el miedo.—El lunes corrió en esta capital, difundida por los alarmistas de oficio, la noticia de que las avanzadas de Lozano se hallaban en el término del Pinoso, y partido rural del Rodriquillo.

En prueba de la veracidad de la noticia, basta decir que el propio lunes, se hallaba Lozano con su partida en Huescar, provincia de Granada.

¡Fíese V. de las noticias de los alarmistas y de los que tienen miedo!...

Desgracia.—Anteayer tarde, en el momento que estalló la tormenta á que nos referimos en EL CONSTITUCIONAL de ayer, se espantaron las caballerías de un carro cargado de esparto, en la carretera del litoral; haciéndole volcar cerca de la venta del Campillo y ocasionando la muerte de un niño que iba montado en él.

Otra.—Al pasar por San Juan una de las diligencias que salen diariamente de esta ciudad, las caballerías atropellaron al mayoral, rompiéndole una pierna y ocasionándole varias lesiones.

COMUNICADO.

Dejando toda la responsabilidad de su contenido á las personas que lo suscriben, publicamos el siguiente comunicado que al efecto nos ha sido remitido:

Sr. Director de EL CONSTITUCIONAL.

Muy señor nuestro: Si como esperamos de la amabilidad de V., estima digno de ocupar un lugar en su apreciable periódico al siguiente hecho, cuya publicación no dudamos que también harán nuestros colegas de Valencia y Barcelona, á quienes nos dirigimos, prestará V. con ello un servicio á la causa de la moralidad ultrajada, y á lo menos será la prensa una vez mas la única que no desoye la voz de la justicia para evitar que nuevas víctimas vayan cayendo incautas en nuestro mismo lazo.

Hé aquí el hecho sin comentarios. En Barcelona tomamos varios pasajeros billetes de pasaje el 24 para Cartagena en el vapor Rápido, capitán Furio, de la casa Zamora, Costa y compañía.

Pagamos por consiguiente nuestro viaje hasta Cartagena, donde debíamos llegar, según los anuncios, el 27 por la mañana.

Pero al entrar en Alicante el 26, la viuda Vallet, consignataria aquí del vapor, tuvo á bien declarar terminado su viaje, tomar un flete de carneros para Barcelona, y abandonarnos en Alicante á la voluntad de Dios para que nos ingeniásemos como mejor supiéramos; con la vía férrea interrumpida y los hoteles atestados en circunstancias como las en que se hallaba esta plaza el 26.

Esto para la empresa del vapor le im-

portaba poco, después que ya tenía su negocio hecho y cobrado nuestro dinero hasta Cartagena.

Si es honrada esta conducta; si hay moralidad en el procedimiento, juzguelo el público: nosotros lo sentimos mas si cabe, porque como catalanes, que ocupamos nuestro lugar en Barcelona, nos duele en el alma que una empresa catalana obre así á la berberisca, desdorando la honradez de nuestra raza.

Siempre estaremos á V. agradecidos, señor director, si le merecemos esta inserción; y aquí en todas partes considerémos de V. muy atentos servidores Q. B. S. M.—Por los viajeros, Laureano Arango.—Joaquín García Verger.

Alicante 28 de Setiembre de 1874.

SECCION COMERCIAL.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Buques entrados y despachados hasta las tres de la tarde en el día de ayer.

ENTRADOS.

De cabotaje.

Vapor Guadiana, de 300 ts., c. J. Escudero, de Sevilla y escala, en 2 días, con 1 bulto á D. J. Mas, 25 á D. F. Zaragoza y 1 á la señora viuda de Valero.

Vapor Apóstol, de 178 ts., c. J. Castroman, de Sevilla y escala, en 1 día, con 131 bultos á D. J. de Dios Martínez y 2 para la fábrica de tabacos.

Vapor Genil, de 306 ts., c. J. Pi, de Barcelona y Valencia, en 1 día, con 10 bultos á D. J. Ferrer, 270 á D. E. Orts, 3 á D. A. García, 65 á D. A. Carratalá, 40 á D. J. Carratalá, 4 á C. Laguardia, 11 á D. A. Mollá, 139 á los Sres. Itier, 22 á la señora viuda de Valero, 13 á D. J. Ferrer, 4 á los Sres. Lagier y Real, 67 á D. F. Zaragoza, 2 á los señores Lledó herms., 2 á D. J. Lassallo, 1 á D. J. Fayos, 2 á D. J. Viciens, 1 á D. F. Carbonell, 17 á D. F. Clemente, 2 á D. E. Campos, 1 á D. V. García, 1 á D. P. Cutayar, 1 á D. R. Orsi, 9 á D. G. Ravello, 1 á D. F. Uriarte, 4 á D. S. Perez, 1 los Sres. Guillen Lopez, 1 á D. T. Perez, 2 á los Sres. Ribera Guarner, 2 á D. J. Celdrán, 1 á don G. White, 2 á D. A. Mandado y 1 á D. J. Bas y hermano.

Vapor Besos, de 358 ts., c. P. Murcada, de Barcelona, en 2 días, con 4 bultos á D. A. Carratalá, 17 á D. J. Carratalá, 80 á los Sres. Itier, 21 á la señora viuda de Valero, 5 á D. F. Zaragoza, 3 á los Sres. Lledó herms., 2 á don E. Campos, 1 á D. F. Uriarte, 5 á los Sres. Guillen Lopez, 97 á D. M. Guardiola, 5 á los Sres. Faes herms. y 15 á la señora viuda de Vallet.

Del extranjero.

Vapor Vargas, de 665 ts., c. J. Martínez, de Marsella y escala, en 1 día, con 435 bultos á D. J. Ferrer, 9 á don E. Orts, 90 á D. A. García, 3 á D. A. Carratalá, 56 á D. J. Carratalá, 57 á los Sres. Itier, 1 á los Sres. Lagier y Real, 1 á D. F. Zaragoza, 1 á los señores Lledó herms., 21 á D. F. Clemente, 2 á D. P. Cutayar, 17 á D. G. Ravello, 1 á D. F. Uriarte, 20 á D. S. Perez, 4 á los Sres. Guillen Lopez, 14 á los señores Ribera Guarner, 1 á D. J. Celdrán, 3 á D. A. Mandado, 11 á D. B. Zaragoza, 2 á D. I. Vila, 4 á la señora viuda de Carratalá, 4 á D. L. Mollá, 3 á los Sres. Maisonnave, 24 á D. M. Gomis, 5 á los Sres. Sobrinos de Tato, 2 á D. P. Bossio, 5 á D. G. Carratalá y 10 á D. J. Arques.

DESPACHADOS.

Vapor Non-Plus-Ultra, de 195 ts., c. J. de Mesa, para Orán, con efectos.

Vapor francés Juan Mateo, de 251 toneladas, c. L. Poncevera, para Orán, con efectos.

Vapor Vargas, de 665 ts., c. J. Martínez, para Cartagena y escala, con efectos.

SECCION LOCAL.

SOCIEDAD DEL TIMBRE.

Depositaria de la provincia de Alicante.

El depositario de efectos timbrados en esta provincia, de acuerdo con el señor jefe económico de la misma, avisa al público que en los días 1 al 10 del próximo mes de Octubre tendrá lugar el cange de los actuales sellos de comunicaciones por otros de diez céntimos de peseta de nueva emisión.

Las reglas que esta depositaria establece para el cange, de acuerdo con la Administración de Hacienda de la provincia, y autorizada como está para ello por la Dirección General de Rentas, son las siguientes:

1.ª El cange tendrá efecto en esta capital en el estanco de doña Teresa Sevilla, situado en la calle de Prim.

2.ª En las cabezas de partido y demás pueblos de la provincia, se efectuará el cange en el estanco que designen de acuerdo el administrador subalterno y el depositario de la sociedad.

3.ª Todos los sellos, cualquiera que sea su número, se presentarán pegados en medios pliegos de papel blanco; firmando el interesado al pie ó al dorso y declarando por escrito en el mismo pliego el número, valor y procedencia de los sellos que se cangean.

4.ª La firma y declaración de que trata la regla precedente será estampada por el interesado á presencia del estanco en el acto del cange, cuya firma se confrontará con la de la cédula personal que indispensablemente habrá de exhibir.

5.ª El mismo estanco podrá negar el cangeo cuando el interesado no presente la cédula personal ó aun cuando presentándola no garantice su personalidad á satisfacción completa de los referidos estancos, si así estos lo exigen.

Alicante 29 de Setiembre 1874.—El Depositario.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Madrid 26 (recibido por el correo).

Nuestras tropas han batido cerca de Berga á 1.400 facciosos, ocasionándoles muchas bajas.

La facción Lozano ha huido de Murcia internándose en la provincia de Jaén y va perseguida por fuerzas de Granada.

Pavia ha llegado á Vall de Ibro. Moriones continúa ocupando las posiciones de Bars y Puillo.

El gobierno ha concedido la cruz del Mérito militar al Sr. Ferrer de Couto.

Las víctimas ocasionadas en la inundación de Tárrega pasan de 150. El gobierno acuña 6.000 duros para calamidades públicas.

IMPRESA DE GOSSART Y SEVA.

SECCION DE ANUNCIOS.

COLEGIO LA EDUCACION

dirigido por

DON ANTONIO SEGURA ESCOLANO,

con la cooperacion de ilustrados profesores

calle de Bailen, 11, y de Villegas, 1,

ALICANTE.

Instrucción primaria en sus tres grados: párvulos, elemental y superior.—Asignaturas comprendidas en los estudios generales para obtener el grado de Bachiller en Artes.—Clases preparatorias para carreras especiales.—Enseñanza de sordo-mudos.—Clases de adorno: caligrafía, música, piano, violín, dibujo etc.—Alumnos internos, medio pensionistas y externos.—Gimnasia higiénica etc.—Exámenes mensuales y semestrales.

Para mas pormenores, las personas que gusten podrán dirigirse al mismo Establecimiento en donde se les facilitará los prospectos, reglamentos y demás datos que solicite.

CAMAS INGLESA MAQUEADAS de hierro y doradas finas. De un cuerpo. De canónigo ó cámaras. De matrimonio. Se recomiendan por sus bonitos dibujos, solidez y precios económicos. Guillen Lopez hermanos, calle Mayor, núm. 13, Alicante.

GRAN SURTIDO DE FERRETERIA,

Pernios de todos tamaños. Visagras ó frontizas de todas dimensiones. Pasadores de rabillo, desde 1 pulgada hasta 60. Pasadores embutidos fuertes de todos tamaños. Picaportes para ventanas y vidrieras.

Cerraduras de puertas de calle, sala, cuartos, armarios, cajón, cómodas, arcas, pupitre y medieras. Candados de todos tamaños.

Por el gran despacho que tiene está acreditado comercio, hemos conseguido de las fábricas ventajas que las ofrecemos á nuestros numerosos amigos y parroquianos.

GUILLEN LOPEZ HERMANOS,

TERCIANAS

CURACION RADICAL

CON EL

ESPECIFICO MAS.

Al anunciar mi específico no pretendo enaltecerle, dejando al buen criterio del público sus maravillosos resultados.

Tómese el medicamento como explica el prospecto que se incluye en cada caja, con la seguridad de que, sin adornar este anuncio con falso oropel, el paciente verá recobrada su salud.

Con el fin de que todo el mundo pueda usarle, se han hecho cajas de 8 y 16 rs. Unico depósito en la farmacia de D. Luis Mas y Font, Alicante, calle Mayor, núm. 4, frente al paseo de Mendez Nuñez (antes de la Reina.)

Aceite de hígado de Bacalao,

COMPLETAMENTE PURO.

Este medicamento que se usa con muy buenos resultados contra las escrófulas, raquitis, enfermedades del pecho, enfermedades de la piel, las que resultan de la fiebre tifoidea, la puerperal, y las que previenen de los estados purulentos. Es la Panacea universal en las enfermedades de los niños. Centenares de personas que lo están usando diariamente, no cesan de elogiar sus virtudes, prontas é inesperadas. Hay frascos de todas clases y tamaños; de Islandia negro á 8 y 18 rs.; de Islandia blanco á 10 y 20, del Dr. Hogg á 24 y 40, el Moreno-claro del Dr. de Jongh á 34; el de Chevrier ferruginoso 20, de Arlo 18. En el Laboratorio químico y botica de D. Juan R. Hernandez, calle Mayor, núm. 22, Alicante. Prospectos gratis.

ABANICOS.

De las mas acreditadas fábricas del país y extranjero se acaba de recibir en el establecimiento de José María Parreño, calle Mayor, 26, un completo y variado surtido de lo mas moderno y elegante que se ha hecho en dichas fábricas á precios muy arreglados para todas clases.

